

Francisco José Vázquez Perea Sevilla 8 de Mayo de 1993

- 1.- Como una Sabatina.
 - 2.- Salutación y Agradecimiento.
 - 3.- Diálogo de María y Sevilla.
 - 4.- El Silencio sevillano de María.
 - 5.- Sevilla habla de la Virgen.
 - 6.- Sevilla habla con la Virgen.
 - 7.- La virgen responde a Sevilla.
 - 8.- La respuesta de la Virgen: la Inmaculada y la Eucaristía. Mi Inmaculada. La juventud.
 - 9.- Final a los pies de la Virgen del Patrocinio.
-

1.- Como una Sabatina.

Radiante de luz, orlada por el gran aparato de brillos y reflejos de su retablo dorado, espléndida, iluminada... la Virgen aguarda en su camarín.

A sus plantas acaba de finalizar el Santo Sacrificio de la Misa... ¿Qué espera Ella?

En una pequeña y oscura capillita lateral de la Iglesia, unas manos de sacristán, sabias de viejo oficio, han ido prendiendo cuidadosamente, pabito a pabito, las celdas acristaladas de unos faroles. Sus codales, hace un instante apagados y fríos ahora ya despiertos de amarillos resplandores- han comenzado a derramar las primeras gotas de cera cálida, hirviendo, que los va estremeciendo.

Otras manos presurosas han corrido a llevarlos ante la Señora. No le hacía falta más luz a la Virgen, en el ascua refulgente del presbiterio. Mas Ella prefiere estas llamitas temblonas de los faroles porque son la mejor escolta del fervor y de la devoción, donde toma cuerpo cada sábado la fuerza de unos corazones que le rinden vasallaje de amor, en liturgia tan entrañable que nos arrodilla el alma.

Es la hora de la Sabatina en un viejo templo de la ciudad. Para quien os habla, es el instante en que más cerca se siente de su Virgen. Donde precisamente quisiera aferrarse ahora mismo con más ganas que nunca, donde quisiera volar, hacerse presente y musitarle de nuevo, con el tímido susurro de cada sábado, entre labios: **¡Salve Regina, Mater Misericordiae!**

Mis hermanos estarán repitiendo, en estos momentos, una vez más, la ceremonia: la oración de San Bernardo, el canto en latín, latín que ¡así! no es lengua muerta: **"Vita dulcedo, et spes nostra salve"**. La estarán mirando, como yo la imagino siempre, como si de nuevo estuviera en la calle, detenido su paso por los costaleros indefinidamente, sin interrumpir con una levánta el encuentro. Sabiendo de la eternidad que cabe en unos segundos. Cuando no nos sale decirle nada porque los labios no alcanzan la velocidad con que habla el corazón. Si acaso repetimos: **"ad te suspiramos, gementes et flentes, in hac lacrimarum valle"**.

Fuera, en los ventanales, los ecos de las aves que con el Sol se retiran por las últimas azoteas del barrio... luz blanda y declinante, luz murillesca de azahar roto y presagios de jazmín: alma silenciosa de Mayo que también musita **"Eia ergo, advocata nostra, illos tuos, misericordes óculos ad nos converte"**.

Ante su hermosísima cara, desvaída la color por los mechones blancos en que se eleva el incienso, van mezclándose en el recuerdo voces e impresiones que la memoria recobra y revive. Hay un deje que rescata el "con flores a María" de la niñez y en mi mente, ecos de

viejos toques de la Giralda que se iban Mateos Gago arriba, perdidos entre las campanillas de los coches de caballos, trote en los adoquines y olor ácido de los naranjos que trepaban a un balcón donde una voz familiar anunciaba esta otra Sabatina de la Virgen de los Reyes que tenemos ahora tan próxima.

Substraído de mi Sabatina de costumbre, vuelvo a este entorno de mi niñez más lejana

Sabatina de antaño- para coger con más ganas que nunca el farol, entonando el "**et Jesum, benedictum frutum ventristui, nobis post hoc exilium ostende**".

Porque me dicen he de cantar las Glorias de María, y quisiera encontrar, ojalá, intactas, las simientes de fe que Sevilla y Ella depositaron en mí, comprobar si han germinado, interrogarme de fidelidades. "**¡Oh clemens!**"

Toda la historia mariana de Sevilla apretada como un haz entre mis nervios. "**¡Oh pía!**"

¿Cómo indagar por los vericuetos infinitos de la fe sevillana a la Virgen? Y a la sombra de este gigantesco santuario mariano que es nuestra Catedral. Con estas piedras, sabias y recias que cobijan advocaciones de encanto inéditas para el común de la ciudad: **Génova**, del **Madroño**, de la **Alcobilla**, del **Cojín**, de la **Dormición**, del **Consuelo**...

Dejadme mirar al aire abierto del cielo sevillano y que sobre él mis ilusiones reflejen el rostro ansiado de Nuestra Señora, dejad que me acoja a él.

Da igual cómo la nombréis: **Sede**, porque ésta es su casa, antigua plata catedralicia. **Reyes**, porque está aquí su trono, tumbilla y galón, fiel patronazgo. **Rosario**, porque ahora me tiene entre sus manos, fruta madura de otoño que nos regala Mayo. **Inmaculada**, porque desde su altura se nos asoma, blanca turris fortísima que me cobija.

Da igual cómo la nombréis. De Ella sólo podré deciros que, incapaz de toda teología, incapaz de analizar un amor que se vive (a qué intentarlo si lo compartís conmigo) sólo podréis obligarme a confesarlo en voz alta. Con eso se hará este pregón, no hay otra cosa. Ella me contagió su sencillez, su simplicidad, y me contagié también de su silencio.

Por eso, con el pequeño pabito de mi farol de Sabatina encendido es todo lo que tengo, es todo lo que traigo- sólo me atrevo a deciros, remate de la Salve y en el dulce amargor de este trance:

¡Oh Sevilla dulcísima!

"¡Oh dulcis Virgo Mariae!"

2.- Salutación y Agradecimiento.

Monseñor. Excmo. Sr. Alcalde. Ilmo. Sr. Presidente y Consejo General de Hermandades y Cofradías. Dignísimas Autoridades. Sras. y Sres.

Ante la augusta presencia de la Virgen, todo queda en su sitio: el Pregón, el pregonero, el alto protagonismo de Aquella cuyo nombre llena hoy la ciudad, trastocándola.

A Tus plantas, Señora, como en todo rito de Sabatina, yo Te SALUDO, y Te PIDO y Te AGRADEZCO.

Yo Te SALUDO. Y en Ti a mi ciudad, abierta hoy como una granada en la llaga de su marianismo. La herida de su espíritu que proclama incesantemente Tu advocación. Fructífera,

plena, entregada. Días como el de hoy dejan traslucir las ansias contenidas que Sevilla se aguanta permanentemente.

Y Te SUPLIICO, Señora. El perdón por la osadía. Sin falsas modestias pero consciente de cuán lejos nos hallamos de aquel pesebre donde mejor puede uno en Tu grandeza comprenderte. Sabes que este alto honor que hoy gravita sobre mis hombros no me pertenece. Que viene a mí y ha de volver a Ti para que día a día lo entregues a quienes son de verdad pregoneros de Gloria. Los que Tú ya conoces en la intimidad de sus tareas, que callando humildemente trabajan sin recompensa en Tus hermandades.

Y también Te AGRADEZCO, Señora... Ya que los has consentido, que sean mis labios los que anuncien Tu tiempo sin lágrimas, Tu letífica aparición por nuestras calles. Tú sabrás con tus gracias, mejor que yo con mis palabras, agradecerles a quienes pusieron en mí su confianza, la buena voluntad que tuvieron y que jamás podré corresponder. Al Consejo de Cofradías, sus consejeros de Gloria. Sobremanera al Delegado de Fiestas Mayores y a todos mis hermanos, a vosotros los presentes. Vuestro calor suple mis dudas. Señora, Tu gratitud vale más que la mía, depositala sobre ellos. Te lo ruego, Madre.

3.- Diálogo de María y Sevilla.

Sevilla lo hace Posible.

Deja que usemos sin rubores ni vergüenzas- lenguajes de amor que difícilmente podrían ser pronunciados en otros lugares.

Si no fuera por Sevilla, tal vez no se atreviera uno a declararse tan abiertamente, a decirle a la Virgen, en público, que la queremos, que la quiero. Declararse de amor ante Ella, ante todos.

Porque Sevilla tiene dialectos del corazón que tal vez otros no entiendan. Pero los sevillanos nos reconocemos e identificamos en ellos.

Aquí, se puede hablar de la Virgen, sin miedo. Puede decirse que toda Sevilla lo hace. Hasta la que se manifiesta más lejana de su esencia. Quizá sea ésta, la que nada quiere saber de Ella, la que María cuida más como Madre.

Por eso no hay nada ni nadie que mantenga esta ciudad unida como lo hace la Virgen. Desde la Sevilla de fe de carbonero hasta la de más fría heterodoxia. Que donde haga falta, Ella pondrá sus semillas: no es tonta.

Y Sevilla hablará con Ella. Porque es tangible y palpable que Ella es la gran responsable de que seamos un pueblo con alas, un pueblo trascendente. Basta mirarla y nos traslada al cielo que esperamos y en la espera nos adelanta un poquito de su gloria. ¿Supone esto vivir aletargados, como algunos pretenden?

Y comprobamos que hay como una línea directa de comunicación que nos une con María en lo sensible.

¿Cómo hablan Sevilla y la Virgen?

¿Dónde están sus palabras?

¿Qué oídos poner para oírlas?

¿Qué atención para captarlas?

¿Qué alma?

De ese diálogo entre ambas nacen nuestros mejores sentimientos, los pulsos de nuestra misma sangre.

¡Hablan Sevilla y la Virgen!

4.- El Silencio sevillano de María.

El diálogo entre la Virgen y Sevilla.

Si así fuera, si fuese cierto ese diálogo, resultaría que Sevilla habría conseguido arrancarle palabras a María. Si Sevilla le arrancara algo que Ella nos dijera, esa sería la prueba de cuán cerca se encuentran ambas. Porque María, a la luz de los Evangelios, era muy parca en palabras.

Lo que le gustaba ya está dicho y lo sabemos- era el silencio. Apenas si en público- dijo nada.

Si aparte del Magnificat en que Dios habla por boca de Ella (Dios que se vuelve sevillano y la piropea) el Evangelio es muy avaro con lo que María pudo dejar escapar de sus labios.

O tal vez no. Tal vez nos baste con lo que en Él se nos dice. Tal vez nos resulte suficiente una sola de sus frases. Una frase en la que se nos informa lo único necesario para tallarla en la imagen más gloriosa que pudiéramos soñar. Como muchas de las que ya tenemos.

Porque existen por las páginas del Evangelio, entre líneas de sus versículos, imágenes que traslucen toda la ternura de la Virgen. Hasta en la misma Pasión, en el reparto de las vestiduras, cuando se dice que la túnica hubo de ser sorteada porque estaba tejida sin costuras. Fijaos la dulzura, "tejida por su Madre". Cómo se cuela de rondón, en la misma Pasión de Cristo un perfil tan glorioso de su Madre.

Por eso al Nuevo Testamento le bastó dibujar a María con aquel renglón que tanto nos ha conquistado: "María guardaba todas estas cosas en su corazón".

Es la Virgen del Silencio, como un enigma y a la vez la mejor definición, añadidos al misterio de María.

Y no tiene Sevilla una advocación del Silencio para Ella. Lo lleva en todas. En todas lo vive y lo siente.

Silencio de María.

Y Sevilla pretende hablar con Ella.

Romper su intimidad.

Porque un amor necesita respuestas.

Quizá aquí se encuentre el por qué Sevilla, frente al esplendor de su Semana Santa, también necesita hablarle a la Virgen sin palio, de otra manera. Sin atreverse a trastocar demasiado el ambiente. Dispersa por todo el año. Sin que la ciudad se entregue frenéticamente a unas vísperas. Sin que el ritmo de la ciudad cambie. Como una exhalación, recorriendo tan solo las calles de un barrio. Todo en intimidad, acorde con ese silencio.

Cualquier día perdido del calendario, sin que la ciudad apenas se entere (basta con que lo sepa su barrio), a altas horas de una noche, tras un ventanuco encendido de sacristía alguien fundirá una cera, unos candeleros, se adornarán unas parihuelas y se pondrán unas flores frescas.

Prioste de gloria, qué intimidad, qué hermosura. Pese al silencio, hablarás con Ella. Bien cuando engarces la ráfaga, o cuando le prendas los pendientes, collar, cetro... y al Niño lo deposites en su mano. Qué intimidad con la Virgen. Qué diálogo ensimismado enséñame tú el secreto-. Quizá se te escape hasta un beso. La ciudad sigue su curso. No pasa nada, pues todo pasa allí dentro.

Y para ese silencio de la Virgen Sevilla tiene también sus más altos silencios. Aunque pretenda hablar con Ella, habrá un día que sólo han de escucharse mudamente nuestros rezos.

Sevilla no querrá hablarle ese día, no la entretenga: 15 de Agosto. Ha de subir al cielo. Solo que antes de que se vaya, de que se eleve a lo eterno, tres cosillas tendrá que pedirle cuando aparezca en silencio. Como mandan las reglas de la fe y la tradición.

Qué bello es ese momento: Tu momento, Patrona y Virgen de los Reyes. Si yo creo que hasta Dios mismo imita a Sevilla en eso de pedirte las tres gracias.

Silencio que engendra silencio,
silencio que misterio encierra,
silencio que de la tierra,
sube silencio hasta el cielo.

Cada cual tiene en su pecho,
tres gracias mudas que esperan...
callado Dios en la puerta,
aguarda como el primero.

Tres rayos cuando amanezca
llevarán con tres reflejos
lo que Él le pida a la Reina.

Y Ella "Per me Reges Regnan"-
dirá al que es Rey del Universo:
¿hasta con Vos, se cumple esta regla?

5.- Sevilla habla de la Virgen.

A pesar del Silencio de María, Sevilla busca todo el año el diálogo con Ella.

Y derrama el caudal admirativo de que es capaz. La Virgen no se le cae de los labios. Nadie la puede callar, no para de hablar de Ella. Qué bien lo expresaste, José María, desde tu alta tribuna de hace mes y pico.

Madre, Virgen bendita
no somos un pueblo de locos,
somos un pueblo enamorado:
Te queremos.

Y en todas partes y en todos los momentos Sevilla la menciona y la pone al encuentro.

Hará como una semana, alguien por la Plaza Nueva le vi, me sorprendió- besaba el umbral de acceso a un viejo edificio. Qué lejos de la verdad atribuir aquel gesto como hice- a tanto desvarío como nos cruzamos cada día. El hombre besaba aquella piedra, simple, llana y sencillamente porque en la piedra había grabadas unas letras: AVE MARÍA.

Detalles así te rompen el alma y no sabes a quién darle las gracias: si a la Virgen o a Sevilla. Y te das cuenta que casi- las dos son una misma. Las dos, llenas de gracia.

Quien quiera huir de María tiene que abdicar de Sevilla. Porque en Sevilla Dios le ha prestado a su más escogida criatura el don multiplicado de la ubicuidad y la omnipresencia.

Ella está en todas partes, que sí, y de todas las maneras. Es un río que nos desborda, que empapa, que mana de todas las esquinas, de todos los templos, de miles de hogares, de millares de entrañas.

Tal vez desde el Salvador
donde una fuente de Aguas,
desde un retablo mayor
-como parece su estancia-
siembra Sevilla de amor
y la riega de esperanza.

Mi error más rotundo fue el intento de abarcar para este Pregón todo lo que suponía alguna manifestación de María en Sevilla. Qué enorme impotencia, no poder detenerme en cada una de ellas, en cada uno de sus detalles. Incontable el número de referencias marianas de esta ciudad. Limitándonos a las Iglesias: ¿cuántas Vírgenes se adoran en Ellas? Y las que menos, Dolorosas. La mayoría son de Gloria. Siempre habrá una muy cerca tuya.

Juan Martínez Alcalde, nombre propio ganado a pulso entre estas hermandades, hace ahora de contable, el inventario imposible de Vírgenes que venera Sevilla. Y también él lo dice: "no puede resumirse la riqueza mariana, supone una tortura continua, un auténtico sacrificio". Esta es la principal de las razones para pensar que hay, que debe haber un diálogo entre Sevilla y María.

Y no es sólo es cuestión de cantidad sino de calidad. Lo demuestra el posesivo. Propiedad que hacemos manda la lógica humana- de aquello que tanto amamos. Cuando escoges o te escogen una devoción preferida, dejas de utilizar su nombre y ya la llamas: "la mía". Que al amor le sienta bien su poquito de exageración y en San Antonio Abad incluso está la Virgen del **Alma Mía**.

Este lenguaje sevillano que habla de María, todo lo abarca. Hasta lo más entrañable, como son en esta ciudad sus leyendas. También a través de ellas rebosan las referencias marianas: Pendencias y duelos que dieron lugar a la Cruz del Rodeo de la Virgen de **Calatrava**. La triste historia imposible del collar de María **Auxiliadora**. El trueque de sillones entre una infanta de España y la **Pastor de Capuchinos**.

Y la creación de cada una lleva detrás, siempre, también un misterio, fiel reflejo de una Sevilla que amalgama tantos pueblos. Patrona de cada uno digo pueblo y digo barrios- son las Vírgenes de Gloria.

Que las hermandades de Gloria siguen marcando, después, si es que se transforman en penitencia. **Santa Marta** que ayer fue gloria, en su santa aún conserva/ todo el año el santo y seña/ que le cambian en las manos:/ con el hisopo aún es de gloria,/ con los clavos vuelve a ser de penitencia.

Cómo marca ser de Gloria. Incluso cuando su titular no es la Virgen. Palma, espada y bandeja, preciosidad del detalle en **Santa Lucía**. Paso de recias maderas salpicadas por el fuego de un **Sagrado Corazón**. Y un **San José** buen obrero, para arrancarle lo que María no quiso contarnos.

Perdonad este inciso. Hablábamos de la Virgen como Patrona de cada barrio. De la eclosión que revienta cuando llega cada uno de los días señalados. ¿Acaso no es buena prueba de cómo Sevilla desborda cuando ha de hablar de María?

La cita ideal siempre fue a las puertas de Omnium Sanctorum. Mas ¿cómo será el próximo Noviembre cuando la Virgen ausente quiera tornar a su barrio?

Si aquello era cenit de los momentos cumbres de las Hermandades de Gloria. Milagro de las proporciones de Sevilla, que en ese desbordamiento exuberante, como era aquella salida, siempre se manifestó la gracia del equilibrio, de la armonía, el ritmo, de la ponderación.

Un paso hecho a la dimensión del barrio de la Feria, arteria vital de la fe de Sevilla. Corte palaciega de la que tenemos por Reina. No en vano la escoltan en sus extremos dos Vírgenes coronadas. Y no hay que saber latín para leer la inscripción, por la plaza de Los Carros, de que allí mora la Reina del Santísimo Rosario. Calle de Corte Real, no puede haber otra calle para la que es **Reina de Todos los Santos**.

Allí en su Iglesia, Sevilla pugna con Roma y la sobrepasa con la gracia de un baldaquino, que ni envidia al vaticano de Bermini, porque éste no tiene la suerte de dar cobijo a la Madre del Amor Hermoso.

¿Cuánto durará la separación de su barrio, de esta Virgen, una de las mejores enclavadas de Sevilla? Pregunta que duele. Pero es otra cosa, curiosamente, no ésta, la que a Ella más le está preocupando. Cómo podríamos enterarnos:

Todos los Santos que fueron
Te tienen por Reina y Madre:
los profetas y patriarcas,
los apóstoles y los mártires,
los confesores y vírgenes...
Los que no conoció nadie,
los que ya tienen la dicha
en gloria de saludarte,
muy cerca ya de Tus plantas...
¿Cuántos de ellos, cofrades?

Tú goza, pero preguntas:
¿y de hoy en adelante?
¿Es que no existen los Santos,
ahora, de hueso y carne?
¿Es que todo se reduce
a Santos de talla y arte?

En el trabajo, en las casas,
paseando por las calles...
¿Es que no hay uno siquiera
que más temprano o más tarde,
con prisas o cuando quiera
llamarlo a su seno el Padre,
la santidad la pretenda
antes que a nada y que a nadie?

Hombres, mujeres y niños
y ancianos, de mar y valle,
de la montaña y el llano,
del campo y de las ciudades...
"Ser Santo no está de moda",
llegaron a contestarte.
"Ser beatucho o meapilas

no lleva a ninguna parte".
Quizá cuando existía el infierno
Y había el miedo de quemarse,
Mas ahora no hay pecado,
ni pecadores... ¿quién arde
en ese fuego al que iban
los que no iban a salvarse?

Reina de Todos los Santos,
Reina, ya, de nada y nadie.

Y sin embargo en Sevilla,
qué inquietud la de su imagen,
¡con tanto fervor como existe!
no puede, no, conformarse.
Sevilla de sus amores,
Sevilla de los detalles,
Sor Ángela de ayer mismo,
Spínola de la otra tarde,
Tarín que desde muy pronto
veremos en los altares.
Tanto ejemplo fructifica,
eso no puede dudarse.
Y la Virgen vela y sus ojos
descubren cuando se abren
que algunos desconocidos
sí quieren santificarse.

¿Quiénes serán? ¿No los vemos?
A la gloria no le cabe
El irse por ahí pregonando,
más amiga es de callarse
y de ir haciendo el bien
por donde quiera que pase.
Así de simple y sencillo,
que lo entienda quien lo ame
que de eso se trata al cabo:
AMAR, amar es la llave,
no es el infierno o las llamas
lo que a ser Santo equivale.
Y amar no pasa de moda,
amar nunca está de balde.
Más que nunca faltan Santos,
quizá hoy los haya, quién sabe.

Y ha de haberlos, quién lo duda
porque sonrío esa Madre,
la Madre de Omnium Sanctorum:
su nombre sigue intachable,
¡Reina de todos los Santos!,
de todos quiere el fichaje:
de ti, de mí, a nadie deja
que nadie pueda escaparse.
¡Con una Madre y Reina así,
no puedes que no- negarte!
Mira bien tras su mirada
y habrá razones bastantes.
¡Qué lujo de Virgen tenemos!
¡Ahí está! ¡Dios te Salve!
Si a todos nos quiere Santos

¡vamos a no defraudarle!

Lo mejor que tiene el espíritu, lo que más lo desborda, es la Alegría.

Y en el lenguaje con que Sevilla expresa a la Virgen sus amores no podría dejar de entrometerse la Alegría.

San Bartolomé, hermoso barrio que se despierta, tiene el encargo de atesorarla.

Pasead por aquellas calles, por su silente melancolía.

La parroquia, herida por el tiempo, abre con azulejos una ventana por la que asoma su Virgen. Aunque ahora no viva allí, pero que el barrio no se desoriente.

A un balcón de su torre, una tarde de Función Principal de esta Hermandad, se encaramaban unos chiquillos, como llamando la atención de la vida de un templo que unas puertas cerradas no pueden sin más condenar.

La Virgen que duerme ahora con las Salesas, plaza de las Mercedarias. La comodidad de su casa, bien la suplen las hermanas con caridad probada.

Entronizada en el presbiterio quiere la Señora tener quietecito al Niño en su regazo pero Él se deshace de sus brazos mirando la reja del claustro. Se intuye el cariño y lo entrañable de aquella comunidad religiosa con el Niño ¡como para que quiera dejar los brazos de su Madre!. Cuánta no será la confianza tomada con las Salesas en este tiempo de exilio.

Por eso os digo: Tened cuidado, cofrades de la Alegría, no sea que la Virgen o el Niño se quieran quedar de por vida: que la vida de ambos eterna- no finaliza.

Cuidad hermanos que no se acomoden en exceso, que entre lo atentas que son las monjas y lo inquieta que es Ella, trabajo puede costaros que vuelva.

Inquieta la alegría, sí. ¿No va a ser inquieta? Fijaos con qué vehemencia, no sé si buscando azahares, se acerca a la Pasión esta Virgen. Cristo Resucitado días de Función y Besamanos- ha de poner con la Pascua una frontera de vida, que Ella no la atraviese, que Ella no sepa de lágrimas.

Debe seguir siendo Alegría aunque la cuaresma sea como sus vísperas. Siempre nos queda la duda, si es de la Resurrección de donde la Alegría arranca o si es en Ella Niño Jesús en brazos- donde todo ¡de nuevo! Comienza.

En su Función de este año gracias hermanos porque fue inolvidable- estuvo, la tuve, tan cerca... Embelesaba la sencilla solemnidad de la liturgia. Y yo que siempre la he visto tan alta, tan alta y tan elevada, tan asunta en su peana, en pugna con los guardabrisas que se estiran y no logran alcanzarla, al verla a ras de mis ojos, me sentí: no Ella a pie, bajada, sino como si hubiera subido yo a la altura de sus andas. Así fue, no entendería de otro modo, el vértigo que tuvo mi alma.

Gracias por el recuerdo que en mí queda. Lo pondré en lugar escogido, en un viejo álbum que guarda todos mis encuentros con Ella. Justo donde también guardo un instante que me dejó enamorado: de sus ojos, de su barrio, rincón de aquella Sevilla que tiene aún ritos mágicos.

Mil veces que ya Te vi,
mil veces que volviera a verte,
ninguna como aquella tarde,
Levíes esquina a Céspedes.

¿Qué había, Madre, en el aire,
que en aquel ambiente,
tarde dorada de Mayo,
crepúsculo de poniente?

Venían Tus altos faroles
anunciando tu presente,
cera antigua en sus cristales
con su lenta luz de aceite.

Venía Tu alta figura
-balcones llenos de gente-,
Tu voz doméstica entraba
por salas y gabinetes.

No sé que fue, pero fue,
-eso lo tuve de suerte-
que un piropo improvisado
no sé, de mí
salió de repente.

Y sé que lo oíste, Señora
pues asomaron Tus dientes
detrás de la más bella sonrisa
que la alegría promete.

Desde aquel día lo supe,
Tu barrio, fiel exponente:
mi esquina mejor de Sevilla,
Levíes esquina a Céspedes.

Mas la suprema alegría de nuestra fe mariana ya podéis imaginarla.

Cante y baile arrodillados.

Rocío, cómo cantarla y cantarlo... Si se canta solo.

A unos metros de aquí tenéis una de sus acostumbradas apoteosis. Y en cinco Iglesias sevillanas, la verdad profunda de sus cultos.

Cinco sentidos que utiliza Sevilla para empinarse a la Giralda y saludar una blanca espadaña que allá en Almonte aguarda.

Comienza ya es tiempo- a prepararse el momento deseado, final de otra cuenta atrás que también se cuenta con mucho cuidado.

Cinco sentidos de la fe rociera de Sevilla.

Instinto que en Sevilla Sur olfatea lirio y romero, presintiendo el bálsamo tantas veces esperado.

El **Cerro** es otero desde el que la vista escudriña el final del próximo peregrinaje. Allá lejos está su corazón. Lo único que hace es ir a buscarlo.

Y en el barrio de la **Macarena**, de buen oído presumen. No sólo para afinar emociones en guitarras y sevillanas. Buen oído también para el dictado de la Iglesia. Pues su fama es cómo pastorean con cultos y convivencias.

El tacto lo tiene **Sevilla**. Finura, elegancia...no en vano palpan con tiento, pulso y buen tino, la Híspalis más antigua donde levantan su casa.

¡Y el sabor!...¡qué gusto de casi dos siglos! ¡**Triana**! Triana, siempre será Triana. Y en ningún sitio su nombre se encontrará escrito tan rotunda, redonda, definitivamente como en su casa hermandad almonteña.

Elregonero debe confesar que es muy débil el hilo por el que está asido al Rocío. Su Rocío es de ver partir las carretas sin irse detrás de ellas... rociero de algunos rezos junto a la verja, rociero sin medalla ni camino, sin Quema y sin Ajolí, sin Raya Real siquiera. Pero eso da un goce inédito: el de seguir aún descubriéndolo.

Descubrir la belleza da la Virgen, poco a poco, como un poema leído despacio: sin medir el tiempo, sabiendo que es un regalo el irse suavemente impregnando de su serena tranquilidad, amagadora de pesares íntimos. Virgen que a la vez sueña y vela.

Descubrir también, con goce, lo que no podéis gustar ningún rociero. Vosotros podréis llegar como nadie hasta el fondo de la fiesta. Y ser la fiesta. Y hacerla. Pero es privilegio nuestro, de los no iniciados, el inmenso placer que supone simplemente el escucharos.

Oíros hablar y que seguís cantando, más de lo que habláis y cantáis, delata la hondura que hace comprender la fiesta. Hermosura cierta del Rocío, árbol grande y frondoso que no se arredra porque le tiren papeles sucios a su alcorque.

Porque cuando habláis del Rocío, se nota que es vuestro gran patrimonio vital. Advertimos cómo se os encienden los ojos, cómo la lengua habla a pulso de latido, cuando los sentimientos van saltando la reja de vuestros labios. Y veros: alegres y contagiando vuestra alegría, con la Virgen en medio. Me parece que eso tiene mucho que ver con ser cristiano.

Alegría todo el año, alegría de las vísperas, alegría del camino, de la salida, los pinos y las arenas, de la llegada al santuario, el rosario... Alegría que Ella inflama, la alegría de verla, de estar todos juntos, junto a Ella. Y la alegría para mí más emotiva: la alegría de la vuelta.

La del regreso: Sevilla espera. Os ve venir, os sale al paso. Qué alegres seguís cantando. Momento último de cuerpos rotos, qué mérito, y no querer que acabe. ¡Por Ella se aguanta todo!

Qué goce también oíros entonces. Sevillanas que no abandonan el paladar, que traen acento de arena y polvo en los pulmones. Con repique de campaniles en vuestras cuerdas vocales.

Traeréis el último cohete ahogado al cielo de las marismas. Traeréis el moreno-rocío que certifica el peregrinaje. Traeréis el temblor de luces que bailaron como ofrendas. Traeréis hasta el viento que borra ya de las veredas la huella larga de las carretas.

En vuestra cansada alegría se comprenderá todo. Rocío, vino bueno, suave que se te sube fuertemente a la cabeza y te coge todo el ser. Rocío de los cinco sentidos sevillanos, Rocío que se lleva dentro, que hace del corazón y del pecho almohadón de medalla rociera de los buenos.

Y no sólo fiesta.

No soy buen rociero, lo he confesado, pero en mi vida el Rocío puso la frase más cierta para guiar los senderos de mi existencia mariana. ¡Cuántos años ya que llevo grabadas aquellas letras de sevillanas! De pura lógica y sencillez, -vosotros la conocéis- no hay teología más entera. La letra dice:

¡Tú que has visto a la Virgen,

alguna vez desde cerca,
ya no te puedes volver atrás,
aunque los tiempos se vuelvan!

6.- Sevilla habla con la Virgen.

Queda claro que Sevilla rebosa hablando de María.

Pero diálogo es hablar con Ella, no de Ella. A través de la fe, por la oración, hace viaje de ida una parte del diálogo. Lo que falta es la contestación. Sería un milagro que la Virgen nos respondiera, que pudiéramos comunicarnos, que pudiéramos oírla. Habrá que dar primero ese paso: dirigirnos a Ella. Escala previa que es la oración.

La oración es todo un privilegio.

No vamos a examinar el fondo mariológico, la teología contempladora del Misterio de María, no es el momento, no soy yo el indicado. Bastaría dejar la evidencia de que Sevilla también bucea por esas profundidades. Predicaciones, estudios, charlas... lo abarcan y son numerosas las ocasiones de enriquecerse espiritualmente.

Acaba de concluir la Semana sobre "María en la Eucaristía", celebrada en la Iglesia del Santo Ángel, preparada cuidadosamente por los carmelitas que desde sus revista MIRIAM mantienen la vela más luminosa que se le enciende en nuestra ciudad a la Madre de la Iglesia.

Nosotros quedémonos en la experiencia práctica, la más parecida a cuanto vivieran sus contemporáneos. Digo yo, ¿también ellos le rezarían?

Dice el nuevo catecismo que la oración tiene tres caminos: el rezo, la meditación y la contemplación. Pero que tiene un rasgo fundamental en común: el recogimiento del corazón. ¿Los veis? Al fin y al cabo concluimos que lo importante es lo que se siente. Al ejercicio del corazón amaos los unos a los otros- no hay norma que lo supere.

¿Es fe del carbonero quedarse en sólo eso, en lo más importante, mirad por donde?

Yo creo que en Sevilla hasta los agnósticos le rezan a la Virgen. Sí, le rezan: como un "por si acaso" porque los ojos y la emoción se rebelan contra la razón. Como la oración del ateo que compusiera Unamuno.

"Cuando tú de mi mente más te alejas
más recuerdo las plácidas consejas
Conque mi alma endulzóme noches tristes".

Fijaos qué pocos sevillanos habrán llegado al cielo sin el bagaje, al menos... por lo menos de un rosario rezado.

Con la Virgen siempre tan a tiro en Sevilla, encuentros multiplicados, queridos o incluso no queridos, por muy cicateros ¿no se reúnen de cincuenta de esos encuentros, al menos un Ave María en cada uno? ¿Y quién, letanía de amores, no la piropeó luego desde dentro, desde lo más profundo de sus emociones?

O ni eso hace falta a veces. Se puede rezar por pasiva, tan sólo con la mirada.

Volved conmigo a la **Basílica Macarena**. E intentadlo: rezad el Rosario con la mirada.

Contemplad "contemplemos hoy..."- los Misterios Gloriosos. De esa Gloria que se desprende desde el Altar Mayor: Esperanza de la Resurrección. ¿No asciende allí Sevilla con Ella al cielo? Nos llena el Espíritu y recordamos su Coronación. Ya están contemplados estos misterios.

Para contemplar los Dolorosos, la Sentencia adelanta la Oración del Huerto, la Flagelación, las Espinas, el Calvario y la Agonía. Todas ellas se perciben en el rostro de aquel manso cordero cuya expresión Pilato regaló a Sevilla.

Quedan por contemplar los Misterios Gozosos. Por los murales recién pintados frescos aún frescos- Rafael Rodríguez los ha plasmado en las escenas de bóvedas y paramentos: la Encarnación, la Visitación, el Nacimiento, el Niño Perdido... Tal vez para sellar las palabras de Antonio Rodríguez Buzón ("quién sabe si aquello es templo/ o es el cielo de verdad") o tal vez para que un hermano mayor, desde el Cielo, vaya examinando parecidos entre la pintura y su celeste realidad.

Ya están todos los misterios. No hizo falta abrir los labios. Ni se abrirán cuando vuestras pupilas, sin ayuda, ellas solas, náufragas de esplendores, buscando el culmen de la gracia, acaben ancladas en el altar de la diestra de la Basílica. Ante la **Virgen del Rosario, Gloria de la Macarena** fijaos con qué entrañable gesto se acerca la gente a Ella-. Musitarán maravillas, letanía de letanías, que más da si en incesante ora pro nobis, o en sentido tropel de alabanzas.

Sería menester preguntarle a Ella si acaso no vale también un rosario así con la mirada rezado, si no es ortodoxo o si por el contrario llega hasta lo más hondo y Ella así lo quiere y así oye rezar a nuestras pupilas las cuentas de su santo rosario.

Rosario de San Gil,

también todo el mundo sabe

lo que de frente y de perfil...

Te dicen las rosas que nacen.

No me subyuga Tu Niño dormido sino el hombro vacío donde no me decido a reclinarme.

Y Tú, **Rosario de San Julián**, de Tu mano a la del Niño, se mecen cincuenta perlas, donde lleva cogido el paso tu capataz.

Y Vosotras, **Rosario del Dos de Mayo**. De Santa Ana **Madre de Dios del Rosario**. Equidistantes vuestras Iglesias, en medio: ¿es el Guadalquivir el que reza, o es que del agua el murmullo parece se le oye rezar?

Madre de Dios del Rosario. Sólo cinco minutos, no tengo más pero entre Tú y yo desde hoy... ¡vaya si te he de rezar!

Sigue y se empeña Tu hermandad con qué hilo de marionetas, el padre Carrillo, aún los dirige desde la eternidad-, digo Tu junta se empeña en que una hermandad de Gloria lo que no puede es estarse quieta. Así nadie dirá que están muertas. Y para no descansar, vaya un revuelo hoy levantado. Día grande para ellos y todos nosotros. Así Te traen.

¿Con qué peine de plata fina

o con qué brisa de Mayo,

entre cortina y cortina

Tus cabellos han peinado?

Con ser Tú toda entera criatura perfecta un voto por Tus camareras que adornaron esa perfección- me arroban Tus dos mechones, esos dos tirabuzones que asoman por el rostrillo.

Lo malo de las Vírgenes es que no saben lo guapas que van ¡si pudieran mirarse a un espejo!
Y a mí me da que Tú, Patrona del martillo y del costal, sabes donde hay un espejo
Guadalquivir de remanso- por donde gustas cruzar.

Otra vez cruzando el puente.

Qué curioso resulta el lenguaje invertido de los que vienen y van de Triana y de Sevilla, a Sevilla y a Triana. Se ha podido demostrar con esta venida Tuya para esta ocasión única.

Triana dice que va,
Sevilla dice que viene...
y las dos dicen igual,
ninguna de las dos miente.

Hay que ver lo que hace el puente:
espejo de aguas de sal
que las verdades invierte.
¿Qué sevillano, quizá
no lo sabe o lo comprende?

Siempre que una Virgen -¡siempre!-
deja el Altozano detrás
gusta de entretenerse...
por ver quien la quiere más:
si aquellos ¡ay! que la pierden
o los que "venga de frente, de frente"
despacio la ven llegar.

Y a un lado dicen: ¡se va!
y al otro: ¡qué guapa vienes!
Orillas que se desprenden
para volverse a abrazar.

Triana y Sevilla tienen
las dos una Catedral:
Virgencita del Rosario
en ambas quieres estar.

Mas llega la noche y envuelve
las horas que han de faltar...
sabe Triana que tiene
vacío y triste un altar.
¡Ay, costaleros, mirad!
¡Capataces! Muy en breve
oiréis que le pertenece
a Triana reclamar.

Y Ella otra vez sobre el puente...
de regreso escuchará
-espejo del río entre dientes-
cómo se cambia el hablar,
con sólo cambiar el frente
de su paso y de su andar.

Porque es curioso, es verdad
que la verdad al revés se invierte:
Sevilla, ahora: ¡Te vas!
Triana: ¡Madre, al fin vuelves!

7.- La virgen responde a Sevilla.

Oraciones de Sevilla a la Virgen.

¿Podría Sevilla dar un paso más y esperar ese "milagro" de que la Virgen nos respondiera?
¿Es mucho pedir?

Es que si no, no hay diálogo. Es que si no, Sevilla sería una ciudad más en la devoción a la Corredentora. Y eso no lo aceptamos. Lo rechazamos porque hay signos de respuesta. Tanta huella como Ella nos ha dejado no puede ser en balde, más parece una voz que un silencio.

Sería precioso que Sevilla hubiera sabido arrancarle palabras a María. No pedimos una aparición, no la necesitamos. No es cosa de la vista porque verla la vemos continuamente.

Es sólo que en nuestros tímpanos, como un leve susurro, su voz nos estremeciera. Sería la prueba definitiva de lo cerca que estamos de Ella. Aunque la fe no admite pruebas y es dentro de la fe donde quiero oír que a Sevilla la Virgen le contesta.

Bajo los árboles de la Magdalena yo he creído oír esa voz, ese cauce secreto, ese especial entendimiento entre la Virgen y la ciudad. Pues cuando alguien hace de mediador, suele hablar con aquellos a quien media. Y es el **Amparo** mediadora que habla con Dios... ¿no ha de hablar también con nosotros?

Si la Virgen coge en medio, entre los hombres y Dios, la física y la lógica dicen que en Ella está la mediación. Creencia a pie juntillas que no mantenemos nosotros, sino nuestra convicción.

Poca gente reza el Padre Nuestro, sin encadenarlo al Ave María, que en síntesis es un ruego, implorante como un clavo ardiendo, al que agarrarse.

Yo os llevaría, si no lo conocéis, al 8 de Septiembre Loreño. La fuerza de un "ruego por nosotros" es la fuerza con que a la Virgen la levanta todo el pueblo.

Y la Virgen del Amparo recuerda esa mediación. "Reposa malva, trigueño/ la del gesto afable, leve,/ pétalo de mirra y acacia" que la llamó Juan Sierra, poeta de las Glorias de Sevilla. Qué hermosura de Virgen.

La elegancia de su collación le imprime un aire noble que no empaña su ternura. Sorprendida en su ingenuidad está como si el arcángel acabara de visitarla. Su rostro, de puro tacto de rosas. Cobijada en su resplandor luminoso, mitad vestido por su imaginero, mitad por Pilar y Carmen. Lejano el plante sólido y macizo de su paso postrero de Noviembre, arropa en su erguida estatura la fragilidad con que nos conmueve.

Entrad a verla. Ella sabe cuántos pasan de largo de sus agraciadas convocatorias de culto. Entrad y dejará de dolerle. Al cabo de un instante pareceréis advertirle, detenido entre los labios, sin que se atreva a salirle, algo que quiere decirnos. Parecería que sólo un poco más ¡y ya la estaríamos escuchando! ¡Qué poquito ha de faltarle para que fuera posible el milagro!

Sin embargo, mirad sus manos. En la diestra, un corazón alado. Como si ya nos dijera: "id por la vida con el corazón en la mano, eso os dará alas".

No la oyes a Ella pero sí a tus propios latidos. Son las alas que le nacen, como si Ella hubiérale hablado. ¡Ya está! Es abriendo el corazón cuando a María se le entiende.

Notaste que te equivocabas, querías oír con los oídos y era el corazón el que escuchaba. Porque es verdad, es el corazón el que en verdad teníamos sordo.

¡Así se oye a la Virgen! Así la oigo y me ampara. ¡Las cosas que habla la Virgen, sólo el corazón las entiende!

Este es el auténtico trasfondo de esos ojos que nos interrogan desde su estremecedora belleza. Este es el poema que está esperando le escribamos sobre el papel de nuestra vida. Esta es la mejor corona que podemos ofrecerle. Ella es guía en el vértigo donde vivimos, este progreso que engaña porque no busca la verdadera mete del hombre, luminosa y altísima. Porque confunde felicidad con ocio. Porque devora a sus hijos dando pie a que se devoren entre ellos y acaben por devorar la sociedad misma. Tanta insensibilidad, tanta injusticia, tanta falta de corazones abiertos y con alas.

Virgen del Aparo, modelo de amor perfecto, todo un programa de vida que invita a recuperarnos. Amor que nada teme y es motivo de esperanza, amor que amanece en cada latido. Amor silente que habla, beso callado que quema. Regazo maternal que espera... a manos llenas. Así la vio el poeta.

La que sabe de gentes que en la vida
van sin fe, sin amor y sin fortuna,
y en vez de agua beben el veneno.

La que perdona y ve... la que convida
a la dicha posible y oportuna,
al encanto de amar y de ser bueno.

Ea, Señora, ¡ya nos has hablado!

8.- La respuesta de la Virgen: la Inmaculada y la Eucaristía. Mi Inmaculada. La juventud.

El último acto del diálogo entre la Virgen y Sevilla se escribe donde debe ser: a los pies del Santísimo. No hay otro mar donde desemboque el río caudaloso de María.

De haber aprendido a oírla en los susurros que se le escapan tienen que retumbarnos obligadamente las únicas palabras que Ella dirigió a la humanidad y que el Evangelio recoge: "Haced lo que Él os diga".

El silencio de María nos abrió a su Misterio, nos conmovió. Esto ya nos compromete. No hay consuelos ni atenciones para con Ella que se puedan apartar de lo que Ella quiere: "Haced lo que mi Hijo os haya dicho".

Cuando vuelvan a salir a la calle nuestras procesiones de Gloria, volveremos a caer en el mismo error perdonable: diremos "hoy sale tal Virgen, mañana tal otra". Y son misterios, no Vírgenes solas, porque casi todas llevan a Jesús en sus brazos. Pasos de Gloria: pasos de Cristo y de María. Incluso Ella es la peana del infante redentor.

¡Y hay cada Niño! En toda suerte de gestos y de actitudes.

El del **Rosario de San Vicente**, que ya reza todos los misterios ¡y apenas sabe siete palabras!

El de la **Salud de San Isidoro**, que echa a volar porque piensa que los vencejos de la Alfalfa son de juguete.

El de **Valvanera**, serijote. Ese cree que sus descubridores son pastores de belenes.

Desnudito el de **Claret** dio su trajecillo a los pobres.

Pajecillo el de las **Nieves**, de una blanca princesa que lo sostiene.

Cuida de no caer su corona, el de la Virgen de la **Ingesta**.

El de la **Luz**, como un contraguía, sopla al capataz lo que ve.

Y por tocar el martillo el de las **Mercedes** va en pie.

El del **Pilar** se marea tan alto, baja la vista y mira hacia el frente.

El de los **Sastres**, sedente, bendice y reina a la vez.

El de la **Divina Enfermera**, Sevilla lo ve nacer.

Y el de la **Pura y Limpia**... no se ve. Pero Su vientre intuye que pronto se le ha de ver.

¡Los Niños de las Vírgenes de Gloria! Qué delicadeza aunar a estos Niños nuestros niños. Que aprendan. Que también la Virgen tuvo que asentir: "dejad que se acerquen a mí". Y cuando su Niño con los otros niños se encuentra, salta la voz del poeta:

Cuando con los otros niños

de niño jugabas Tú

¿sabías o no sabías

que eras el Niño Jesús?

¡Los Niños de las Vírgenes de Gloria! Unidos Ella y Él indeleblemente. No hubo Cristo sin María ni hay María sin Cristo. Qué expresivo el de María Auxiliadora: no lo lleva en brazos, lo muestra. Niño entregado en postura temprana a la cruz. Por la Trinidad, por Nervión, por Triana o por San Vicente: todos en abrazo abierto.

Por eso, por esa unión, inseparable y dogmática entre Cristo y su Madre, le alcanza a Ella la Divinidad que Él refleja. Y la llamamos Divina.

Divina Pastora, Divina Azucena.

Pastora de las almas,

flor de pureza.

Divina Pastora de Septiembre. Cristo también presente en el signo del cordero que Ella arrulla a la sombra de un arbusto.

Peregrina de Santa Marina. ¡Qué cruel zarpazo el de Tu Hermano Mayor José María- que apenas pudo entrever la tierra prometida de tu injusta y continua mudanza! Cuando próximamente salgas, cómo habrá de doler el contraste de tu monte idílico de blancura y el crespón de su recuerdo permanente.

Divina Pastora de Septiembre. Rebaño que renace, fiel a su rica historia. Cuando pase el verano y se congregue a recibirte y acompañarte Sevilla, se repetirá una vieja costumbre de la que el pregonero es emocionado testigo.

Por el barrio de la Feria, en la Iglesia de San Juan Bautista, la Dolorosa del Domingo de Ramos recibirá a la Pastora, reconociéndole el sitio que ahora ocupa en el Altar Mayor como el primer retablo en que se inició la larga trayectoria hace ya casi doscientos años- de la Divina Imagen gloriosa, hoy de la calle Amparo.

Cómo narraros la Salve que se entona al situarlas frente a frente. Cómo olvidarlo, cómo no recordar lo que pasa.

Y se encontraron las dos,
como un reflejo del agua,
que a una limpia la cara,
y a otra le pone las lágrimas.

Y no quisieron mirarse,
las pupilas se esquivaban,
San Juan era el que traducía
a un corazón sus dos láminas.
Divina Pastora la una,
la otra Pastora Amarga...

Mirándose en la misma sangre,
lleva la sangre de ambas
un blanco cordero afligido
que las une y las separa:
la una teme un desprecio,
la otra le acariciaba.

Jesús, desde su Sagrario
oye a su Madre que habla:
no sabe a quién, habla sola
-cosas de poca importancia-
mas la pena que la atraviesa
está menos atravesada...

Y un aroma de campo y nácar,
floreillas derramadas,
alguien jura que esa tarde
cortó en San Juan de la Palma.

Insiste, pues, la Virgen: que nada hay más mariano que mirar a Cristo: "oídlo, haced lo que Él os diga".

Una estrella ha precedido una luz. Estrella de la Evangelización María- y ahora Cristo- Luz de los Pueblos.

Porque es tiempo de gracia especial. Sevilla en torno a Jesús Sacramentado: María detrás. Esa redonda carne blanca y sin impurezas la Sagrada Forma- hubo de ser concebida en otra carne no menos blanca y limpiísima. Porque al comulgar nos dicen: ¡Cuerpo de Cristo!, justo lo que María aportó al plan de Dios.

Por eso la Inmaculada es la Virgen unida a la Eucaristía, la Virgen de los Sagrarios. La que robó a los seises su exclusividad sacramental. Si, Sevilla vive un tiempo de gracia especial. Ella dice: "haced lo que Él os diga" y Él: "haced esto en memoria mía".

Será el mensaje que brille y campee sobre la ciudad cuando Su Santidad, en breve, presida la Statio Orbis del Congreso Eucarístico Internacional. Allá en el campo de la Feria se alzarán el solemne aparato que la ocasión requiere. Difícil emular el de la visita anterior de nuestro Pontífice... ¿Cómo superarlo?

Ay, Sevilla, que bien te comprenden. No es cuestión de más cirios, más cuerpos de altar, más monumentalidad. No. Superarlo requiere darle el pellizco necesario para que contemplándolo Sevilla esté aún más presente. Por decisión de nuestro prelado en sintonía con el alma sevillana, será suficiente añadirle una sola pieza, una que estremezca, que haga que el pueblo la sienta.

Con su humildad más recatada,

como un Canto del Cantar,
la perla más enjoyada
que se pueda imaginar.
La **Pura y Limpia** del Postigo
centro del orbe será,
su pequeña capillita
será abierta Catedral,
trasladada a donde quepan
-formando una sola faz-
el esplendor más inmenso
y la más tímida humildad.

Todos iremos, todos hemos sido congregados. Sevilla vestida de seise, el alma vestida de altar. Y allá arriba, Pura y Limpia: el Magnificat hecho viva realidad.

(Cómo será la alegría de aquel en que todos pensamos. Hombre sevillano que enamorado del Hábeas, se enamoró de María. Ese hombre, a qué decir su nombre si todos lo conocemos, está mereciendo un homenaje en vida porque después de la vida ya lo tiene asegurado. Quede aquí el lance arrojado).

Y el Santísimo también le roba lo suyo a la Inmaculada. Le arrebató de cariños y Ella se deja- hasta el día de su procesión. Que el 8 de Diciembre no sale la Concepción a la calle. Es Sevilla quien la visita, en víspera de vigilia y campanas o en día de azul radiante aunque pueda llover y llueva- de Besamanos y Funciones. La Concepción mueve a Sevilla. Quiere Dios que Ella salga otro día no menos radiante, Jueves de Corpus, acompañándole. ¡Si es que son inseparables!

Inmaculada del Hábeas. Pasito menudo y llevado con gracia de costaleros, mimosamente cuidado, las flores justas bien puestas, piramidales de antaño porque Manolo Palomino entiende lo que se trae entre manos.

Sale pues la Inmaculada en el Corpus y no en su festividad del calendario... ¿Quién ha dicho que no? Desde hace años... mi infancia se enreda en nostalgias de las que puedo contaros: Colegio de los Padres Blancos. Qué olor llevo aún grabado, sacristía repleta de claveles albos, olor de purísima que era nuestro desvelo añorado.

También en breve pasito, modestamente, pero qué ilusión poníamos cada 8 de Diciembre. Pequeña vuelta en el barrio en apenas unos metros cuadrados. ¡Pero la que formábamos!

Años de alegría entonces, años casi olvidados. Pero no se olvida fácilmente el olor de aquellos claveles blancos. Y en ellos, aromas de una devoción que regresa mi alma a lo inmaculado. Una oración que se aprende... colegial pero suficiente para prender en tu alma inmarcesibles lazos. ¡Con la Virgen para siempre!

Quisiera reafirmarme en aquella oración después de un puñado de años... ¡Qué orgullo repetirla aquí, en este Patio de los Naranjos!

**Oh hermosísima Virgen María
Gloria de los cielos y Reina de los hombres,
en el misterio de Tu Purísima Concepción
recibe entre el incienso y los aromas de mil plegarias
la oración fervorosa del colegio
donde aprendo a amarte.**

(Cuántos cursos han pasado,
atrás quedó el colegio:
el amor sigue adelante).

**Sé ¡oh, Madre mía!
aurora siempre hermosa
de los limpios horizontes
de mi corazón de niño.**

(Donde fue a parar la edad
y esa pureza de alma
que tanto nos gusta ensuciar).

**Que tu Hermosura llene de luz mis ojos,
de la miel de Tu nombre mis labios,
mi corazón de la flor de Tu cariño.
Pon aliento de santidad en mi pecho,
sé faro de mis luchas
en el mar de mis años de juventud
y no permitas que pobre y derrotado bajel,
olvide nunca el puerto de Tu corazón de Madre.**

(Cuántos naufragios vividos
pero en todos ellos es cierto:
Tu faro guió mi destino).

**Hoy Te consagro, Virgen Inmaculada,
mi corazón de niño,
mis ilusiones de joven,
mi vida de mañana,
para que Tú seas siempre la Reina de mi alma,
desde el amanecer,
hasta el ocaso de mi existencia.**

(Remuevo aquella consagración,
tengo a Sevilla delante,
testigo fiel de este honor).

**Que en este camino:
Tu mano me lleve,
Tu luz me guíe,
Tu corazón me sostenga,
¡Oh Inmaculada Virgen María! Así sea.**

(Así sea, Señora, así sea,
hoy como ayer,
nunca de otra manera).

Jóvenes para siempre en la Virgen. Jóvenes cofrades de Sevilla, juventud de Gloria... codo a codo con vosotros mis labios han querido ser portavoces de los vuestros.

Os conocí en penitencia pero os veo llevar adelante esa Hermandad del **Rosario de los Humeros**, donde una fuerza moral os anima como titanes. Vaya un recuerdo al que os dio el testigo y confianza, Rafael García Serantes.

Igual os digo a quienes en Santa Ana volvéis a hacer posible que una Virgen tan enamorada de la luz, de los espacios abiertos, salga de nuevo a la calle: la **Divina Pastora de Triana**.

Recordaréis que fueron Vírgenes de Gloria las que unieron nuestros grupos jóvenes de penitencia. Recordaréis aquellas vigiliias de la plaza del Triunfo y aquella locura que fue la procesión del Carmen de San Buenaventura.

Sus frutos ya se van viendo y ya vienen detrás jóvenes más jóvenes que adultos nos van haciendo. Somos cómplices, generación tras generación, de que se renueve la verdad de llamarla Bienaventurada. Y en ello va el compromiso de que el tiempo varado por el que puedan pasar algunas hermandades de Gloria no se convierta en tiempo muerto.

Vamos a hacer que las Glorias cuajen, y queden al descubierto, que se sepan los tesoros del alma, que muchos se están perdiendo. Si ellos le dan la espalda Sevilla se irá muriendo porque la mejor Sevilla tiene su esencia aquí dentro. Las hermandades de Gloria creedlo- vienen ya con aires nuevos.

9.- Final a los pies de la Virgen del Patrocinio.

Es hora de terminar.

Sevilla pronunciará a continuación su auténtico Pregón de las Glorias, donde las palabras no tendrán que simular realidades: vendrán por sí solas.

Algo me faltó decir, lo último: no es miope Sevilla con la Virgen. Tomadlo, si queréis, como metáfora, yo lo digo literalmente. Toda la eternidad y el universo es Dios pero la Madre de Dios a veces cabe en un pañuelo. Le sobra altura para tener que presumir de ella. ¿No cabe acaso Dios en un ostensorio?

Mis últimos piropos por ello: para las Vírgenes diminutas que engrandece la fe de Sevilla. Las del **Carmen del Puente o del Salvador**- que en plena calle establecen sus miradores. La del **Juncal**, nombre que cuadra con el requiebro de su gracia. **Montemayor, Cabeza**: cada atardecer un eco de romería que perdura. Y tantas otras que dan nueva muestra del sentido detallista, que es prueba de sensibilidad, de mimo y de cariño porque es en las cosas menudas donde el corazón se nos enreda con más facilidad. Nunca nos importó el tamaño o la medida para dejar sentado el valor de las devociones.

No, Sevilla no es miope, miopes quienes no sepan de la alargada y gozosa sombra de María, aunque apenas necesite de unos centímetros de humanidad. Triana otra vez Triana- apunta aún más esta verdad. Si por tamaño fuera aviada que iba su fe rociera con la Virgen chiquita del Simpecado. Si allí Dios mismo es el Dios del Corpus chico y su convento es el de "Las Mínimas".

No es de extrañar entonces que mi mirada vuelva a recogerse, al acabar, en mis raíces. **Mi Virgen chica del Patrocinio**. Chica pero que dio a luz el cuerpo más amplio y más hermoso de Cristo, el Cachorro. Ella lo sostiene en su izquierda, infante aún, cría de futura expiración que presiente el trágico futuro de su niñez inocente. Sonrisilla traviesa en su rostro, desparpajo en los rizos, corona ladeada como un sombrero cordobés. Chavalillo así de majó el de mi Virgen chica del Patrocinio.

Ella me fue viendo crecer, me salió al paso. Yo era de su estatura cuando me conoció, fui creciendo gracias a Ella porque he crecido con la cantidad de vida con que me fue llenando.

A Ella, la última luz de mi farol de Sabatina pregonera cuando el pabito ya casi humea.

A Ella, roto de amor, apunta la veleta de mis amores de gloria. Y como...

Sevilla se Te declara
porque siempre dices sí
a su alma enamorada.

Déjame decirte al cabo, tan solo, cuánto Te quiero, chiquitilla, etérea, casi ángel, pellizco del arte de Triana... quédate con un beso mío. Te quiero.
¡Virgen del Patrocinio, mi Virgen chica!

Gloria Tú nunca quisiste
mas, como la gloria te sobra,
con este pregón, Señora,
gloria Tuya en mí pusiste.

Y pues que...
mayor gloria no existe
que de Tu mano llegar hasta aquí,
retorne nuevo ahora,
retorne ya, como fin
toda la gloria a Ti
de mi Pregón de las Glorias.

HE DICHO